

LAS CONSECUENCIAS DEL DIVORCIO DEL «BREXIT»

# El Reino Unido intentará atraer empresas europeas con incentivos fiscales y legales

Boris Johnson: «Insto a todos los británicos a superar este duelo y a que empiece la cura»

La UE: «Queremos tener la mejor relación posible con Gran Bretaña, pero nunca será como hasta ahora»



Un grupo de londinenses celebran en el centro de la capital la salida del Reino Unido de la Unión Europea. HENRY NICHOLLS REUTERS

## Un nuevo amanecer para Europa 2 a 4

CASI CINCO DÉCADAS DE PERMANENCIA EN LA UNIÓN EUROPEA

Adhesión en 1973

Tras dos intentos fallidos de unirse a la Comunidad Económica Europea (creada en 1958) por el veto de De Gaulle, el Reino Unido entró en la CEE en 1973, junto con Dinamarca e Irlanda. En 1975 los británicos reafirmaron la adhesión con un contundente 67 %.



Primeras críticas

Pronto comenzaron las críticas tanto en el ala derechista «tory» como la izquierdista del laborismo. Londres opta por quedarse fuera del Sistema Monetario Europeo (1978). El líder laborista, Michael Foot, fue el primero en plantear la salida de la CEE (1983).



La marca Thatcher

Margaret Thatcher logra el «cheque británico» y en 1988 pronuncia un discurso considerado el germen del euroescepticismo. Pero la integración sigue adelante y firma el Tratado de Maastricht en 1992, con el que nace oficialmente la Unión Europea.



# Johnson llama a la unidad en un país dividido

Bruselas desea la mejor relación, pero nunca será tan buena como cuando era socio de la UE

JUAN FRANCISCO ALONSO  
LONDRES / E. LA VOZ

El Reino Unido ha dejado de ser miembro de la Unión Europea y a partir de hoy inicia una nueva era que el primer ministro Boris Johnson prometió que será «dorada». En su discurso oficial, minutos antes de que el país pusiera fin a sus 47 años de participación en el proyecto comunitario, el *premier* conservador ha tratado de hacer un ejercicio de optimismo y contención para no ahondar las profundas divisiones que hay en la sociedad británica. «Lo más importante que hay que decir es que esto no es un final, sino un principio [...] Es un momento de real renovación nacional y cambio», dijo. Las palabras de Johnson fueron el prólogo de las modestas celebraciones por la «independencia» organizadas por su Gobierno. Las banderas británicas ondearon en los mástiles de la plaza del Parlamento y la avenida de Buckingham. A medianoche un juego de luces anunció el inicio de la nueva era, a falta de las campanadas del emblemático Big Ben.

El primer ministro llevó al Gabinete a Sunderland, la primera localidad en anunciar la victoria del *brexit* en el 2016, y prometió un aumento notable del gasto público, la intervención del Estado para equilibrar la desigualdad entre regiones y una negociación rápida con la UE de un tratado comercial. El líder laborista, Jeremy Corbyn, prometió vigilar de cerca las negociaciones con Bruselas y buscará evitar que Johnson privilegie acuerdos con los Estados Unidos de Donald Trump.

Adiós oficial en Bruselas

La solemnidad de los discursos y la retirada discreta de la Union Jack (la bandera británica) de las instituciones marcaron el adiós oficial de Bruselas. Los tres presidentes de la UE protagonizaron el único acto ceremonial. David Sassoli (Eurocámara), Charles Michel (Consejo) y Ursula von der Leyen (Comisión) comparecieron juntos para engazar tres declaraciones oficiales con

los mismos mensajes de fondo: el pesar por el divorcio, el deseo de cimentar una estrecha relación futura y sacar pecho con una UE determinada a reforzar la integración de los Veintisiete socios que forman ahora el club. Von der Leen volvió a advertir que el acuerdo sobre la relación futura no se alcanzará a cualquier precio. «Queremos la mejor relación de vecindad posible con el Reino Unido, pero nunca será tan buena como la que supone ser miembro de la UE». La canciller Angela Merkel reconoció que tarde o temprano Londres terminará siendo «un competidor» para los 27. Más taxativo fue Emmanuel Macron, al advertir que el *brexit* «es una señal de alarma que nos debe hacer reflexionar». «Cuántas mentiras, manipulaciones y exageraciones se hicieron en la campaña del 2016. Esto nos obliga a pensar sobre lo que las mentiras pueden hacer sobre nuestras democracias», dijo.



Los partidarios del «brexit» celebraron la salida de la Unión Europea frente al Big Ben. JONATHAN BRADY EP

EL MUNDO ENTRE LÍNEAS Miguel-Anxo Murado



## El «brexit» era una distracción de lo importante

«¡Oh, amigos! ¡Basta ya de lamentos! ¡Entonemos cantos más agradables y llenos de alegría!» Así empieza el poema de Schiller que sirve de letra no oficial al himno de la Unión Europea. Que nadie se lo sepa quizás diga algo sobre los problemas de la UE. En todo caso, si hay un momento apropiado para aplicar esa enseñanza es ahora. Es el momento de insistir en que la marcha de Gran Bretaña tiene aspectos negativos para la UE, pero también positivos. En el plano económico es difícil aventurar las consecuencias, porque todo dependerá del tipo de acuerdo que se alcance a lo largo de este año, pero ningún estudio serio arroja datos de verdad preocupantes. Lo más probable es que los efectos sean pequeños en términos comerciales. En esto las empresas han sido más realistas que los políticos, y, en su mayor parte, han empleado estos tres años y medio en prepararse para el impacto. En la UE como organización, en cambio, sí se dejará notar el agujero que dejarán los britá-

nicos en el presupuesto, del cual eran el segundo contribuyente más importante, después de Alemania. Ese agujero le tocará rellenarlo, precisamente, a los contribuyentes alemanes. A cambio, estos seguramente exigirán que se reduzca algo el gasto en programas de desarrollo regional, pero esos programas ya estaban muy recortados y destinados a extinguirse, en cualquier caso. Los efectos más importantes se darán en el plano político. La marcha de Gran Bretaña debilita al bloque de países económicamente liberales y del norte, mientras que favorece a los proteccionistas y al sur de Europa. Fortalece de modo efímero a la izquierda, y confirma de modo irreversible a Alemania como la potencia dominante de la Unión, aunque esto se debe también al declive de Francia y no es precisamente algo inesperado. Beneficia, indiscutiblemente, a los países del euro, al ponerse fin a la peligrosa dualidad UE-Eurozona. Y, en teoría, también debería impulsar el federalismo europeo, ya que Gran Bretaña era su principal freno; pero el apetito por «más Europa» es

ahora mismo muy escaso en general. Así que es más probable que la Unión Europea busque afianzarse, e incluso relajar algo su centralismo para no alimentar más el euroescepticismo. El caso británico era tan excepcional que es muy dudoso que otros países de la Unión quieran seguir su camino, pero sí los británicos mejoran su economía de forma espectacular —poco probable, aunque no imposible— la UE tendrá que trabajar duro para calmar el descontento. Al final la realidad es que el *brexit* ha sido una enorme distracción de los verdaderos retos de la UE, para los que la pertenencia o no de Gran Bretaña al bloque no eran lo esencial. Pasado el período de luto, sería un buen momento para revisar lo que está mal en nuestra Unión, que no es poco: en lo económico sus resultados son mediocres, la falta de democracia sigue siendo una asignatura pendiente, y el euro —al cual Gran Bretaña ni siquiera llegó a pertenecer— sigue siendo vulnerable. Es una gran oportunidad para que la UE deje de obsesionarse con el quién y se concentre en el para qué y el cómo.

### Blair, el conciliador

La llegada de Tony Blair en 1997 supuso una mejora de las relaciones con Europa, si bien descartó entrar en el euro. En el Tratado de Lisboa (2009) el Reino Unido volvió a conseguir una vez más una exención: la Carta de Derechos Fundamentales.



### Cameron, el culpable

El giro de Cameron comenzó con la salida de los «tories» del PPE y su paso a la bancada eurófoba. Para cerrar la críticas de los euroescépticos de su partido, anunció la convocatoria de un referendo el 23 de junio del 2016 que daba por ganado. Tras el resultado, dimite.



### El fracaso de May

Los conservadores eligen el 11 de julio del 2016 a Theresa May como nueva primera ministra y le encomiendan la tarea de negociar el divorcio. Por dos veces la Cámara de los Comunes tumba el acuerdo de retirada pactado con Bruselas.



## El Reino Unido se lanza a la caza de empresas para sobrevivir al divorcio

Ofrece oficina y asesoría legal gratuitas a cambio de registrarse en suelo británico

**CRISTINA PORTEIRO**  
REDACCIÓN / LA VOZ

Se marcharán definitivamente el 31 de diciembre del 2020, pero antes arrasarán con todo el talento que puedan reclutar en el Viejo Continente para sobrevivir al invierno del *brexit*. La travesía se presenta cruda y larga, por eso los británicos no quieren recorrer el camino de vuelta en solitario. Quieren hacerlo de la mano de un buen puñado de empresas europeas, también gallegas, a las que han tendido una alfombra roja a cambio de bautizarse en la isla. No buscan mano de obra inmigrante o negocios obsoletos. Londres está a la caza de talento al otro lado del canal de la Mancha. El objetivo: fortalecer su tejido industrial alimentándose de savia nueva europea.

El cebo no podía ser más jugoso: espacios de oficina, asesoramiento legal, servicios de inversión a medida, promoción del negocio en el distrito financiero de Londres y hasta acceso privilegiado para persuadir a responsables políticos de «ciertos» países africanos. No ahorran incentivos por muy cuestionables que sean. Todo gratuito para que piquen el anzuelo las seis ganadoras del *Sustainable Fast Track*

*Programme*, un certamen convocado para premiar los proyectos más innovadores y sostenibles en el mundo de los servicios financieros, la energía, la agricultura, los cuidados y la economía circular, principalmente.

El plazo para inscribirse al concurso termina el próximo 10 de febrero, en pleno período de desconexión de la UE. Solo pueden concurrir empresas emergentes de sello europeo que no estén registradas todavía en el Reino Unido. ¿Qué hay del resto? Todas las que concurren serán evaluadas por un jurado de 50 profesionales. No se quiere desperdiciar ninguna oportunidad, por eso a ellas también se les ofrecerán descuentos para trasladarse a oficinas londinenses, se les extenderán invitaciones para participar en proyectos internacionales y acceso a información clave sobre mercados con gran potencial para expandir sus negocios.

Los británicos ponen sobre la mesa las redes de influencia y el prestigio de la marca *british*; los europeos, la masa gris. «Pague el impuesto sobre sociedades más bajo del G20 y obtenga exenciones fiscales de hasta el 230 % sobre los costes de investigación y desarrollo», anuncia el portal británico *Invest in Great Britain*, una oferta tan atractiva para cualquier empresario como provocadora para sus vecinos europeos, quienes temen que la isla se convierta en un paraíso fiscal a las puertas de la UE tras el *brexit*.

La iniciativa es del comisario de

Comercio para Europa, Andrew Mitchell. «El Reino Unido es un lugar estupendo para comenzar tu negocio», asegura en uno de los vídeos, donde anima a los pequeños negocios comunitarios que están despegando a cambiar el pasaporte empresarial y poner rumbo a Londres antes de que se consuma el divorcio total el 31 de diciembre. Los británicos lanzan la red para atrapar a empresas con gran potencial de futuro.

### Llamada de socorro

La llamada de socorro coincide con el descenso pronunciado en el flujo de inversiones extranjeras al Reino Unido en los últimos años. En el 2016 atravesaban sus fronteras 225.700 millones de euros. Tras el referendo, la cifra se desplomó a los 95.200 millones. Una tendencia que se repitió en el 2018, cuando el flujo de inversión se situó en los 57.600 millones de euros, según datos del Gobierno. También ha descendido el número de empresas exportadoras, desde las 238.000 del 2017 a las 233.900 del 2018.

Las cifras dan una dimensión de las dudas que tienen los inversores internacionales a la hora de depositar su dinero en un país que, siendo el más diligente de Europa a la hora de facilitar la puesta en marcha de una empresa (trece días), abandona la UE y, con ella, todas las ventajas de la libre circulación de capitales, bienes, servicios y trabajadores. Su Ejecutivo se resiste a abrir los ojos, e insiste en



La retirada discreta de la Union Jack de las instituciones de la UE marcó el adiós oficial de Bruselas a Reino Unido. OLIVIER HOSLET EFE

### CIFRAS

1.287 millones

**Balanza comercial**  
Galicia mantiene un saldo positivo en sus intercambios con el Reino Unido.

550.8 millones

**Textil**  
Las exportaciones a la isla tienen una importancia tractora en la economía gallega.

que «una vez que el Reino Unido abandone la Unión Europea abrazaremos una oportunidad económica con el foco en el comercio internacional».

### Diversificar la economía

Consultados por este periódico, los organizadores del *Sustainable Fast Track Programme* aseguran desconocer el volumen de inversiones que atraerán, puesto que es la primera vez que lo organizan. Insisten en que el objetivo de este certamen es «motivar las credenciales verdes del Reino Unido y las grandes oportunidades disponibles en nuestro mercado para las empresas eu-

ropeas que deseen expandirse». La campaña, volcada en los proyectos de alto valor añadido tecnológico, se encuadra dentro de los esfuerzos del Gobierno británico por diversificar su economía, donde los servicios financieros siguen teniendo un rol tractor que podría menguar con la salida de la UE.

La iniciativa es similar a la que puso en marcha el ICEX en el 2016 (*Rising UP in Spain*). A diferencia de los británicos, que solo quieren registrar empresas europeas, el programa español ofrece la posibilidad de agilizar el visado a empresas de todo el globo. Los incentivos son más modestos.